



CONSTRUIR LA CIUDAD EN LA EDAD MEDIA

BEATRIZ ARÍZAGA BOLUMBURU
JESÚS Á. SOLÓRZANO TELECHEA
(EDITORES)

14 CIENCIAS HISTÓRICAS



BEATRIZ ARÍZAGA BOLUMBURU
JESÚS ÁNGEL SOLÓRZANO TELECHEA
(Editores)

CONSTRUIR LA CIUDAD EN LA EDAD MEDIA

Gobierno de La Rioja
www.larioja.org



**Instituto
de Estudios
Riojanos**

Logroño, 2010

Beatriz Arízaga Bolumburu y Jesús Ángel Solórzano Telechea (eds.)

Construir la ciudad en la Edad Media ; Beatriz Arízaga Bolumburu, Jesús Ángel Solórzano Telechea (editores). – Logroño : Instituto de Estudios Riojanos, 2010

640 p. ; 24 cm. – (Ciencias Históricas ; 14)

D.L. LR-52-2010. – ISBN 978-84-96637-88-7

1. Ciudades-Europa-S. V-XV-Congresos y asambleas. I. Instituto de Estudios Riojanos.

II. Arízaga Bolumburu, Beatriz. III. Solórzano Telechea, Jesús Ángel. IV. Título. V. Serie

94(4)“04/14”(063)

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

Los trabajos de la presente publicación han sido sometidos a una doble revisión anónima por parte del siguiente Comité Científico Internacional: Beatriz Arízaga Bolumburu (Universidad de Cantabria), Jesús Ángel Solórzano Telechea (Universidad de Cantabria), Amélia Aguiar Andrade (Universidade Nova de Lisboa), Michel Bochaca (Université de La Rochelle), Giuliano Pinto (Università degli Studi di Firenze), Sarah Rees Jones (University of York), Vicente Salvatierra Cuenca (Universidad de Jaén), Louis Sicking (Universiteit Leiden), Urszula Sowina (Instituto Arqueológico de Varsovia), Isabel del Val Valdivieso (Universidad de Valladolid), Esther Peña Bocos (Universidad de Cantabria).

Primera edición: junio, 2010

© Beatriz Arízaga Bolumburu y Jesús Ángel Solórzano Telechea (editores)

© Instituto de Estudios Riojanos, 2010

C/ Portales, 2 - 26001 Logroño

www.larioja.org/ier

Imagen de cubierta: Detalle de “La construcción de una iglesia dedicada a San Miguel”, óleo sobre tabla.

Finales del siglo XV. Museo Catedralicio de Ávila.

Depósito Legal: LR-52-2010

ISBN: 978-84-96637-88-7

Diseño gráfico de la colección: Ice comunicación

Producción gráfica: Reproestudio, S.A. (Logroño)

Impreso en España - Printed in Spain

Índice

PRESENTACIONES

- 11 Luis Ángel Alegre Galilea. Consejero de Educación, Cultura y Deporte
- 13 Marta Martínez García. Alcaldesa de Nájera
- 15 Beatriz Arizaga Bolumburu, Jesús Á. Solórzano Telechea. Editores

PRIMERA PARTE. CONSTRUCCIONES, INFRAESTRUCTURAS E INSTALACIONES URBANAS

- 21 **La construcción de la ciudad comercial medieval: el caso de Mallorca**
Pau Cateura Bennàsser
- 55 **El abastecimiento de agua a la Sevilla bajomedieval: los *moros cañeros* y el acueducto de los *Caños de Carmona***
Isabel Montes Romero-Camacho
- 91 **Construir Jerusalén como capital cristiana: Topografía y población de la Ciudad Santa bajo el dominio franco en el siglo XII**
Alan V. Murray
- 111 **La construcción de infraestructuras portuarias en Asturias durante el siglo XVI: el caso de Llanes**
Marta Álvarez Carballo
- 125 **Las crónicas como fuente para el estudio de la construcción urbana**
Gonçalo Brito Graça
- 143 **La ciudad de Sigüenza a finales de la Edad Media: fuentes para el estudio de sus murallas, plazas, infraestructuras y edificios singulares**
Pilar Martínez Taboada

- 155 **Sóller y *La Palomera* en la infraestructura portuaria de *Ciutat de Mallorca***
Antonio Ortega Villoslada
- 171 **La construcción de un nuevo accesorio urbano en el siglo XIV: el reloj público mecánico**
Víctor Pérez Álvarez

SEGUNDA PARTE. CONSTRUCTORES Y TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS

- 185 **L'approvisionnement des chantiers urbains, entre économie, environnement et politique**
Philippe Bernardi
- 211 **Los procesos constructivos del castillo de la Mota entre los siglos XII y XV**
Fernando Cobos Guerra
- 255 **Los constructores de la ciudad medieval en España**
Rafael Cómez Ramos
- 289 **Morfologia e materialidade da casa comum urbana medieval. Subsídios para o estudo das tipologias, materiais e técnicas constructivas correntes nas cidades portuguesas do Vale do Tejo, em finais da Idade Média**
Manuel Silvio Alves Conde
- 319 **Las grúas y máquinas elevadoras: la ingeniería aplicada a la construcción en la Edad Media a través de la iconografía**
Lorena Fernández Correas
- 335 **Técnicas medievales de construcción con tierra**
Juana Font Arellano
- 357 **La figura del “Maestro de las obras de la ciudad” de una *Urbs* medieval: el caso de Mallorca**
Antònia Juan Vicens
- 373 **Le muraure medievali in “opera quadrata” nel Lazio Meridionale (IX-X secolo): problemi e risultati di una ricerca**
Sabrina Pietrobono
- 395 **Tipologias construtivas da arquitectura doméstica quincentista nas cidades atlânticas: heranças medievais e inovações renascentistas**
Isabel Soares de Albergaria

TERCERA PARTE. POLÍTICAS URBANAS Y OBRAS PÚBLICAS

- 423 **Les grands chantiers dans les villes de l'Italie communale**
Jean-Claude Maire Vigueur
- 477 **City Planning in the Florentine Commune: Santa Maria Novella, its Piazza and its Neighborhood**
Elisabeth Bradford Smith
- 497 **Civic Government and the development of public buildings and spaces in Later Medieval England**
Sarah Rees Jones
- 513 **Sultans and saints 'building' the city**
Sara Mondini
- 531 **Política y obra pública en la monarquía Visigoda (s. VI-VII)**
Alberto Gómez Lázaro
- 547 **Madinat Al-Zahra: la construcción de una ciudad califal**
Antonio Vallejo Triano
- 571 ***Que paresca que ciudat es. La fortificación de Zaragoza en la guerra de los Dos Pedros (1356-1366)***
Mario Lafuente Gómez
- 601 **El Concejo en las obras públicas de la Villa de Valladolid a partir de los Libros de Actas a finales del s. XV**
Diana Pelaz Flores
- 621 **La competencia por la honra en torno al agua en la Sevilla Bajomedieval. Rey, ciudad, nobles y conventos**
Manuel F. Fernández Chaves

Sultans and saints “building” the city

Sara Mondini

Ca 'Foscari. Universidad de Venecia

En el panorama de la arquitectura indo-islámica, la importancia de la región geográfica del Deccan –situada en la India centro-meridional– se inició con la instauración de un poder local independiente por parte de la dinastía musulmana de los Bahmani (1347-1527). Hasta entonces, los Khalji (1290-1320) y posteriormente los Tughluq (1320-1414), habían intentado repetidamente anexionar el Deccan a sus dominios, pero la conformación geográfica de esta región y la enconada resistencia hindú impidieron que se diera una anexión duradera y estable. Muhammad Tughluq (1325-1351) llegó a transferir, en el año 1327, su capital y a toda su corte de Delhi a Daulatabad, en el intento de asegurarse un control más eficaz del Deccan a través de una mayor centralidad de la capital. El fracaso de la política de este soberano y las dramáticas consecuencias de la migración forzada y del posterior retorno a Delhi, alrededor del 1337, no sólo debilitaron al sultanato, sino que favorecieron la independencia del Deccan.

En la historia del reino bahmaní se reconocen comúnmente dos fases principales. La primera, que se extiende del 1347 al 1422, se caracterizó por el dominio de los *dakhni*, la clase dirigente sunní proveniente del Sultanato de Delhi que gobernó en la primera capital, Gulbarga. La segunda fase se inició en el 1422 al transferirse la capitalidad a la cercana ciudad de Bidar. Durante

este período el creciente predominio de los *afaqi*, nuevos inmigrantes procedentes del Asia Central, originó continuos conflictos con la vieja clase dirigente que llevarían al progresivo declive y finalmente a la fragmentación del sultanato. En los nuevos centros que surgieron y se independizaron a su vez del sultanato bahmaní –Bidar, Bijapur, Berar, Ahmadnagar y Golkonda– se instauraron nuevas dinastías islámicas¹. Siguiendo el ejemplo bahmaní, todas se caracterizaron por intensas producciones artísticas y culturales, influenciadas principalmente por la política de los soberanos, por su orientación religiosa y por la articulación del tejido social.

La particular condición política y social de la región favoreció numerosos intercambios y contactos a través del Asia Central y del Océano Índico, dando vida a un sincretismo cultural y a una producción arquitectónica sin precedentes, y creando modelos artísticos fundamentales para la producción arquitectónica posterior. La arquitectura decaní alcanzó, de hecho, un alto nivel de originalidad, gracias a un estilo que se enriqueció alternativamente con influjos predominantemente provenientes del Asia Central, de Turquía y de las ya experimentadas formas propias del Sultanato de Delhi, que convergieron en un lenguaje arquitectónico coherente.

El patrimonio monumental de Gulbarga, como el de otros centros decaneses, ha comenzado a ser tratado sólo recientemente, si bien con escasa sistematicidad.

La primera capital bahmaní, Gulbarga, parece responder perfectamente al perfil de un primer campo de experimentación en el proceso de creación de un nuevo estilo². Su patrimonio arquitectónico data de un período que se extiende del siglo XIV al XVII. Los cerca de sesenta monumentos y complejos atribuibles al patronazgo de los bahmaníes se encuentran distribuidos en el contexto urbano, en la periferia inmediata a la ciudad y en pequeños centros satelitares de la misma. Se trata de mezquitas y, sobre todo, de complejos funerarios, *dargahs*, *idgahs* y estructuras palaciales que a pesar de que hoy se

1. La dinastía Baridi (1492-1619) en Bidar, los 'Adil Shahi (1490-1686) en Bijapur, los Qutb Shahi (1543-1687) en Golkonda-Hyderabad, los Nizam Shahi (1496-1631) en Ahmadnagar y los 'Imad Shahi (1483-1574) en Berar.

2. A propósito véase MONDINI, S. "Architettura Funeraria Islamica in Centro India: Dinastia dei Bahmani (1347-1527)." *Annali di Ca' Foscari. Serie Orientale* 44, no. 3, 2005, pp. 97-122.

encuentren en un estado de conservación pésimo, y muchas veces totalmente abandonados, testimonian el importante papel que revistió la capital.

Desde un punto de vista arquitectónico, los estudios conducidos sobre el terreno han permitido reconocer en la primera capital bahmaní una serie de monumentos clave que, por su significado simbólico y la importancia que se les atribuye, parecen haber condicionado el perfil urbano de dicha ciudad. Factores determinantes en la colocación de estos monumentos fueron la producción arquitectónica promovida por los soberanos y las relaciones entre el poder temporal y las cofradías sufíes presentes en la región. De hecho, esta dinastía, desde sus comienzos y a través del desarrollo arquitectónico de Gulbarga y de los centros menores de nueva fundación, parece haber intentado no sólo expresar simbólicamente su propia identidad, si no también representar la propia autoridad y los equilibrios de poder existentes dentro de la corte.

En ámbito urbano, uno de los elementos más peculiares y característicos es un cierto “desequilibrio” entre la reiterativa presencia de *dargahs* –complejos funerarios dedicados a santos o guías espirituales sufíes– y el reducido número de mezquitas congregacionales. La aplastante proporción de complejos funerarios, particularmente *dargahs*, induce a la reflexión sobre el papel presumiblemente reducido de los ulemas –especialistas en ciencias de la religión y normalmente representantes de la ortodoxia islámica– a favor de una extraordinaria presencia sufí, lo que por otro lado se encontraría absolutamente en línea con la necesidad de legitimación del poder bahmaní y con su deseo de marcar distancias con el Sultanato de Delhi, donde parece que ulemas y alfaquíes tuvieron un papel preponderante. En la capital bahmaní, los *dargahs* parecen desempeñar un papel de representación política y religiosa del islam, lo que podría ponerse en relación con fenómenos similares propios de otras regiones islámicas coetáneas.

Los resultados de las investigaciones realizadas hasta el momento sobre el contexto político y religioso de la región decaní han puesto de manifiesto cómo el desarrollo del sufismo y el papel primordial que algunas figuras religiosas desempeñaron en la corte, entre los siglos XIV y XVI, podrían haber influido profundamente en las dinámicas de patronazgo y erección de monumentos funerarios. En este sentido, el devenir de la Chistiyya –una de las ór-

denes sufíes más importantes en la India y, en particular, en el Deccan— es emblemático. Tras una primera fase de “aislamiento” de la orden, durante los inicios del siglo XIV el interés exclusivo por el conocimiento y la meditación parece haber sido abandonado en favor de una creciente asociación de los santos con el poder temporal y la vida política, interfiriendo consecuentemente en la vida de la corte. El fuerte y recíproco reconocimiento de poder y apoyo entre autoridades políticas y religiosas no sólo contribuyó al florecimiento del culto a los santos, sino que parece haber consolidado e incrementado sus vínculos y fundamentos, contribuyendo a un intercambio de valores y significados que se evidencia también en la arquitectura funeraria. Esto se tradujo en muchos casos también de manera representativa, y el límite entre las prácticas relacionadas con la veneración de los santos mediante la erección de *dargahs* y la importancia atribuida a los mausoleos reales quedó muy difuminado.

El desarrollo de los *dargahs* estuvo estrechamente ligado al desarrollo de la arquitectura funeraria y a la propia concepción de la misma. Estos complejos llegaron a albergar un creciente número de mausoleos, mezquitas funerarias y edificios dedicados al hospedaje de los peregrinos. El deseo de hallar sepultura cerca del lugar de reposo de un santo se extendía en muchas ocasiones a los propios gobernantes, que normalmente buscaban perpetuar la protección de su maestro espiritual, prolongando dicha relación, como si el ser enterrado cerca del mausoleo del santo pudiese asegurar el mantenimiento de las bendiciones y el sodalicio entre poder espiritual y poder temporal incluso tras la muerte. De aquí parece derivar la frecuente conexión y cercanía entre *dargahs* y complejos funerarios reales, no sólo desde un punto de vista espacial, sino también artística y arquitectónicamente a través de sus afinidades estilísticas. No obstante se hacen necesarias investigaciones más exhaustivas, la disposición lineal de las estructuras funerarias a lo largo de un mismo eje, junto a su orientación en el interior del contexto urbano, parece deberse a exigencias posiblemente relacionadas con hipotéticos rituales oficiales o con peregrinaciones de carácter religioso.

Los datos y noticias referentes a los edificios ya presentes en Gulbarga en el momento de la ascensión al poder de los Bahmani son raros y discutibles. El fuerte aparece citado en las fuentes ya con anterioridad a la independencia bahmaní, mientras la datación de la presunta mezquita congregacional que se haya en su

interior todavía se discute³. Firishta atribuye la construcción a 'Alauddin Hasan Bahman Shah (1347-1358), primer soberano de la dinastía. Por otra parte Sherwani propone atribuir la al reino de Muhammad Shah I (1358-1375)⁴ basándose en la inscripción existente sobre la entrada de la mezquita, donde se hace referencia al año 1367. Atendiendo a la originalidad de la planta, Michell y Zebrowsky hipotizan sin embargo una datación más tardía, colocándola durante el reino de Firuz Shah (1397-1422)⁵. La mencionada inscripción no excluiría la existencia de una fundación original anterior, durante el reinado de 'Alauddin, como testimonia Firishta, que hubiera sido modificada en sucesivas ampliaciones. En vista de los escasos datos de que se dispone y considerando lo extraordinario de la planta de este edificio, el debate en torno a su datación y sus funciones deberá esperar todavía una respuesta definitiva.

De más ayuda en la datación de las fases arquitectónicas de la ciudad, cuando pueden ser atribuidas con certeza a un determinado personaje, son las estructuras de tipo funerario. El primero de los mausoleos datables con relativa seguridad en Gulbarga es el atribuido al primer soberano, 'Alauddin (m. 1358). Su tumba surge próxima al fuerte, en la zona oeste de la ciudad y actualmente adyacente al *dargah* dedicado al santo Sirajuddin Junaydi.

Las informaciones relativas a los Junaydis y a su papel en la India son muy pocas⁶, pero los contactos atestiguados ya con el Sultanato de Delhi inducen a suponer que para esta orden no era esencial mantener las distancias con el poder temporal⁷. Sirajuddin Junaydi (1271-1380) habría desempeñado un papel

3. SHERWANI, H. K. *The Bahmanis of the Deccan*. New Delhi, Munshiram Manoharlal Publishers, 1985, p. 45.

4. SHERWANI, H. K. *The Bahmanis of the Deccan*. New Delhi, Munshiram Manoharlal Publishers, 1985, p. 45.

5. MICHELL, G. e ZEBROWSKY, M. *Architecture and Art of the Deccan Sultanates*. The New Cambridge History of India. Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 66-67.

6. Los Junaydies se encuentran frecuentemente entre los ausentes en los estudios recientes sobre sufismo indio, y son en general muy escasas las ocasiones en que se menciona a miembros de la orden y sus nombres. La confirmación de su presencia la proporciona el recuento de Abu al-Fadl, cortesano del soberano mughal Akbar (1556-1605): al confeccionar la lista completa de las órdenes existentes en la India menciona la orden Junaydi, registrando su presencia en el norte, en Delhi, Khuldabad, Gulbarga, Bijapur, y en otras zonas del Deccan, donde entre los siglos XIII al XV habrían desempeñado un importante papel; SIDDIQI, M. S. *The Bahmani Sufis*. Delhi, Idarah-i Adabiyat-i Delli, 1989, p. 97.

7. Según las fuentes, el santo Syed Qutbuddin Mahmud Ghaznawi Husayni, conocido como Syed Kabir (1185-1278), habría mantenido una estrecha relación con la familia real, llegando a ser preceptor del soberano Nasiruddin Mahmud Iltutmish (1246-1266). El hijo de Syed Kabir parece haber consolidado estos vínculos

clave en las primerísimas fases de formación del nuevo Sultanato Bahmani. De nuevo las fuentes no se ponen de acuerdo acerca de los itinerarios del santo y de su llegada a Gulbarga. Éste habría sido preceptor del fundador de la dinastía, 'Alauddin (1347-1358), autor de su coronación en el fuerte de Daulatabad y su guía espiritual⁸, pero se habría trasladado a Gulbarga sólo más tarde, durante el reinado de Muhammad I (1358-1375). De hecho, durante el reinado de Muhammad I, el patrocinio real de obras arquitectónicas parece querer evidenciar la continuidad de las relaciones entre el soberano y el *shaykh* Sirajuddin Junaydi, de manera que los nuevos edificios se erigirán junto a los anteriores, en la zona noroccidental del fuerte. Es fácil suponer que la presencia de la primera sepultura de 'Alauddin y la importancia general del área real hayan condicionado la erección del *khanqah* de Sirajuddin Junaydi. De hecho, según las fuentes⁹, el santo se habría instalado en la capital durante el reino de Muhammad I –que habría patrocinado la construcción del *khanqah*– y, como legitimador de su ascensión al poder, Sirajuddin podría haber elegido instalarse cerca del fuerte y de la sepultura de su primer protegido. En el interior del complejo se habría añadido seguidamente el mausoleo del santo (m. 1380), convirtiéndolo en el primer *dargah* de la capital, mientras que el resto de numerosas sepulturas que se reconocen en sus más inmediatos alrededores así como en los alrededores de la Shah Bazar Masjid, se habrían situado allí posteriormente por la presencia de la *baraka*¹⁰. Las tumbas de Muhammad I (m. 1375) y Muhammad II (m. 1397) se añadieron después a la tumba de su predecesor 'Alauddin, formando el primer complejo funerario real de la ciudad¹¹,

posteriormente a través del matrimonio con una mujer de sangre real; SIDDIQI, M. S. *The Bahmani Sufis*. Delhi, Idarah-i Adabiyat-i Delli, 1989, p. 98.

8. SHERWANI, H. K. *The Bahmanis of the Deccan*. New Delhi, Munshiram Manoharlal Publishers, 1985, pp. 51-52.

9. SHERWANI, H. K. *The Bahmanis of the Deccan*. New Delhi, Munshiram Manoharlal Publishers, 1985, p. 33; SIDDIQI, M. S. *The Bahmani Sufis*. Delhi, Idarah-i Adabiyat-i Delli, 1989, pp. 107-110.

10. Ferishta cuenta cómo también la reina madre, al regresar a Gulbarga tras su larga peregrinación a la Meca (1360), habría pasado los meses que le quedaban de vida en una pequeña habitación construida para ella cerca del mausoleo de su marido, y tras su muerte, en 1362, habría sido enterrada junto a él. Es pues fácil imaginar que también su sepultura pertenezca a los monumentos encargados por Muhammad I; SHERWANI, H. K. *The Bahmanis of the Deccan*. New Delhi, Munshiram Manoharlal Publishers, 1985, p. 62; FIRISHTA, M. K. *History of the Rise of the Muhammadan Power in India. Volume Two: History of the Dekhan. Part One: Bahmani Kingdom of Kulbarga*. Trad. J. Briggs. Vol. II. Calcuta, Susil Gupta Private Limited, 1958, pp. 185-186, 197.

11. MICHELL, G. e ZEBROWSKY, M. *Architecture and Art of the Deccan Sultanates*. The New Cambridge History of India. Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 67-68.

donde las estructuras, bastante similares, presentan todavía las características principales propias del estilo arquitectónico del Sultanato de Delhi.

Ya en el núcleo urbano original, la interdependencia entre el fuerte y el *dargah* dedicado a Sirajuddin Junaydi –conectados por la mezquita congregacional del Shah Bazar– se puede entender como la representación espacial de las relaciones entre los dos grandes poderes, evidenciando al mismo tiempo la legitimación de la autoridad del soberano por parte de los sufíes atestiguada en las fuentes. Confirmando la estrecha relación instaurada con los bahmaníes desde la fundación misma de la dinastía, Sirajuddin Junaydi habría seguido legitimando el poder de los sucesivos soberanos a través de verdaderas ceremonias de investidura hasta el momento de su muerte¹². En este sentido, la gran Shah Bazar Masjid, mezquita congregacional de la ciudad, parece ser el elemento de enlace entre el fuerte, sede del poder temporal, y el *dargah*, sede de la guía espiritual del reino. El edificio surge a lo largo de la calle principal que desde el fuerte se dirige hacia el norte, la misma a cuyos márgenes se erigirán otros monumentos de importancia primordial para la ciudad en fases constructivas posteriores.

Algunas dudas permanecen sobre la relación entre Sirajuddin y el soberano Mujahid (1375-1378), quien, inicialmente seguidor de la orden Junaydi, eligió sin embargo a Zaynuddin¹³ (1302-1369) como guía espiritual tras su ascensión al trono. Este hecho, según algunas fuentes, desencadenó los celos de Sirajuddin, quien retiró su apoyo al soberano hasta el punto de negarle una sepultura en las cercanías de su *dargah*, entre las tumbas de sus antecesores. En efecto, el mausoleo del soberano se yergue lejos del *dargah* de Sirajuddin Junaydi, al este del Fuerte, en una posición aparentemente aislada, pero en línea con el

12. Las fuentes exponen que con ocasión de la investidura de los soberanos –también en el caso de Mujahid (1375-1378)– el santo les habría enviado su propio turbante y su hábito para que los vistiesen durante su coronación, en señal de bendición y legitimación; SHERWANI, H. K. *The Bahmanis of the Deccan*. New Delhi, Munshiram Manoharlal Publishers, 1985, p. 82.

13. Se trata de Zaynuddin Shirazi o Daulatabadi, perteneciente a la orden de la Chishtiyya, seguidor y sucesor del más famoso *shaykh* Burhanuddin Gharib (1256-1337); el *dargah* dedicado a Zaynuddin se halla en Khuldabad, pequeño centro del Deccan situado a 25 km de Aurangabad, en el camino que actualmente conduce a Ellora y Amanta, exactamente frente al *dargah* dedicado a Burhanuddin. Khuldabad es, junto a Gulbarga, uno de los centros de peregrinación más famosos de la India centro-meridional.

acceso oriental de la ciudadela, rompiendo así la continuidad respetada hasta el momento en la colocación de las sepulturas reales.

Si seguimos la hipótesis de una renovada protección del soberano por parte de Sirajuddin Junaydi, sorprendería notablemente el alejamiento de su sepultura con respecto al *dargah*. En cambio, sobre la base de las noticias proporcionadas por Ferishta¹⁴, la elección de parte del soberano de un nuevo santo protector podría justificar la nueva localización para su sepultura. Esta hipótesis se vería después confirmada por el retorno de la centralidad al *dargah* de Junaydi durante el reinado de Muhammad II (1378-1397), fiel de este santo y que recibirá sepultura junto a los primeros soberanos de su dinastía.

La extrema brevedad de los gobiernos de Mujahid (1375-1378) y Dawud (1378) no permitió el patrocinio de obras arquitectónicas de relevancia, mientras que la producción arquitectónica atribuida al reinado de Muhammad II (1378-1397) presenta serias dificultades para su análisis: excluyendo dos grupos principales de sepulturas anónimas, son muy pocas las estructuras remarcables por su función, entre ellas, el mausoleo dedicado a Sirajuddin Junaydi, la tumba monumental de Muhammad II y presumiblemente el *dargah* del *shaykh* Kamal Mujarrad¹⁵. El mausoleo de Sirajuddin, fallecido dos años después de la llegada al trono de Muhammad II, fue levantado por orden de éste en el interior del *khanqah*. La tumba de Muhammad II se erigió tras su muerte (m. 1397) junto a las de sus primeros predecesores, pudiendo ser su colocación en el contexto del primer complejo funerario bahmani la prueba del reestablecimiento de las relaciones de la corte con el *shaykh* Sirajuddin Junaydi.

En cuanto al *dargah* de Kamal Mujarrad, los problemas derivados de su datación son numerosos. Las hipótesis propuestas en torno a la datación de los diferentes monumentos que aparecen en este complejo son diversas y discordantes. Lo que parece bastante evidente es que su construcción consta de diferentes fases: las características estilísticas de la mezquita, mucho más elaboradas, dejan presuponer una datación más tardía respecto a la del resto de estructuras, que pre-

14. BRIGGS, J. *History of the Rise of the Mahomedan Power in India till the Year A.D. 1612*. Translated from the Original Persian of Mohamed Kasim Ferishta. Vol. II. Calcutta: Susil Gupta Private Limited, 1958, p. 204.

15. No se tienen informaciones precisas sobre la vida del santo.

sentan un estilo más uniforme¹⁶. La posición del *dargah* resulta más bien apartada del núcleo central de desarrollo de la urbe, si bien no demasiado alejada del mausoleo de Mujahid mencionado más arriba, de lo que derivan las dificultades para interpretar su localización. Si bien Merklinger y Michell, que han publicado el complejo, prefieren atribuirlo al reinado de Firuz Shah (1397-1422)¹⁷, ulteriores estudios permitirían anticipar la fecha de realización y relacionarlo a la cercana tumba de Mujahid. A día de hoy es difícil explicar una eventual relación espacial de las estructuras, y las fuentes no parecen proporcionar informaciones concretas sobre una hipotética vinculación entre Kamal Mujarrad y Mujahid como para justificar la relación existente entre los monumentos a ellos dedicados. Las escasas noticias que se tienen respecto a Kamal Mujarrad lo presentan como el preceptor del joven Firuz, lo que podría avalar la hipótesis de Merklinger y Michell. Sin embargo, otras fuentes afirman claramente que fue Muhammad II (1378-1397), en calidad de padre adoptivo, quien se ocupó de la instrucción de los hermanos Ahmad y Firuz de manera que no se debería excluir a priori que el patrocinador de la primera fase del *dargah* dedicado a este santo fuera este soberano durante su propio reino. De todas maneras, estas hipótesis no ayudan a interpretar la elección de una localización tan alejada del primer núcleo urbano para el mausoleo de Mujahid, dejando así la cuestión sin solventar.

La relación recíproca entre estas estructuras y la linearidad con el fuerte parece hacerse explícita sólo más tarde, cuando las tumbas de los soberanos Dawud (1378), Ghiyathuddin Tahamtan (1397) y Firuz Shah (1397-1422), y otras sepulturas colaterales, se alinearon con el mausoleo de Mujahid, dando vida al segundo y más notable complejo funerario real bahmaní de la ciudad, el Haft Gunbad. En la sepultura de Firuz Shah se inspiró más tarde el mausoleo encargado por su hermano, el soberano Ahmad I (1422-1436), en honor del santo Gisudaraz, todavía hoy visitable en el interior de su *dargah*, que constituye uno de los centros de peregrinación más destacados de la India centro-meridional.

El empeño constructor de Firuz Shah (1397-1422), último soberano de la dinastía que reinó antes de que se transfiriera la capital a Bidar, no tiene preceden-

16. MICHELL, G. *Islamic Heritage of the Deccan*. Mumbai, Marg Publications, 1986, p. 31.

17. MERKLINGER, E. S. *Indian Islamic Architecture: The Deccan 1347-1686*. Warminster, Aris & Phillips, 1981, p. 130; MICHELL, G. *Islamic Heritage of the Deccan*. Mumbai, Marg Publications, 1986, p. 31.

tes en la historia de Gulbarga. El importante número de edificios por él comisionados transformaría completamente el aspecto de la ciudad. La distribución de los monumentos es también sin lugar a dudas la más orgánica que se registra en la evolución urbana, siendo probablemente fruto de un proyecto constructivo planificado y promovido por el soberano durante los primeros años de su reinado. A partir de ahora revestirán asimismo una importancia extraordinaria los edificios erigidos en el contexto de Firuzabad, la nueva ciudadela fundada por el soberano, y en los pequeños centros menores situados a poca distancia de la capital.

Extensamente presentes también entre las obras arquitectónicas de este período, encontramos numerosos mausoleos y pequeños complejos funerarios, que son por otro lado los que presentan mayores problemas de análisis. De hecho, las fuentes en raras ocasiones mencionan los edificios funerarios menores, los cuales, si carecen de inscripciones significativas en su interior, resultan imposibles de atribuir. En consecuencia, las hipótesis de datación se ven obligadas a basarse únicamente en la localización del monumento en el contexto urbano, y en los elementos estilísticos y análisis comparativos.

De manera similar a lo sucedido en períodos anteriores, la llegada a Gulbarga en 1402/1403¹⁸ de un santo sufí, Gisudaraz (1321-1422), influirá profundamente en la producción arquitectónica de la capital. Este santo, perteneciente a la orden de la Chishtiyya, se instaló de manera definitiva en Gulbarga por invitación del mismo soberano Firuz Shah, que lo acogió calurosamente permitiéndole fundar un *khanqah* en cuya *madrassa* difundiría los preceptos religiosos de la orden¹⁹. El interés del soberano por retener al santo en la capital probablemente iba más allá de la mera devoción. La presencia en la corte de un personaje de tal calibre y fama, ampliamente venerado y respetado, habría de hecho contribuido al prestigio de la dinastía, y la erección de su *khanqah*, conocido como Jama'at Khana, transformó probablemente la realidad de la zona, induciendo a numerosos sabios a instalarse en las ciudades de los alrededores.

18. Datación indicada por SHERWANI, H. K. *The Bahmanis of the Deccan*. New Delhi, Munshiram Manoharlal Publishers, 1985, p. 104; de todas maneras no existe unanimidad entre las opiniones sobre la llegada del santo a Gulbarga.

19. SIDDIQI, M. S. *The Bahmani Sufis*. Delhi, Idarah-i Adabiyat-i Delli, 1989, p. 50.

La relación entre el santo y el soberano, según las fuentes, fue al principio distendida y tanto Firuz Shah como su hermano Ahmad habrían frecuentado asiduamente la Jama'at Khana. Quedan sin embargo numerosas dudas respecto a la actitud mantenida por Gisudaraz ante la realización de ofertas y donaciones por parte del poder temporal: a pesar de que parece claro que los sucesores del santo aceptaron importantes cargos en la corte y donaciones de diferente tipo, las fuentes no se ponen de acuerdo en lo concerniente a la actitud de Gisudaraz²⁰.

Las relaciones del santo con el soberano Firuz Shah no tardaron en enturbiarse a raíz de algunos cambios en su espíritu filosófico. Las fuentes nos hablan de que la estrecha cercanía del santo y el hermano de Firuz Shah habría provocado serias divergencias de opinión en el plano político, divergencias que acabarían por provocar que Gisudaraz se negase a bendecir la subida al trono del hijo de Firuz, defendiendo en cambio los derechos sucesorios de su hermano Ahmad. Así, Ahmad Shah I (1422-1436) consiguió ganarse la estima del santo, y se vería profundamente influido por él tanto en la vida privada como en lo referente a sus decisiones políticas.

Las fuentes describen la situación del *khanqah* original muy cerca del palacio, pero atestiguan que al torcerse la relación entre el santo y el soberano, Firuz Shah habría ordenado al primero que se transfiriera junto a su séquito al exterior de la ciudad, lejos de la corte, aduciendo como motivación las molestias que causaba la música de los rituales y la excesiva frecuentación del lugar, lo que turbaba la paz del palacio real²¹. La nueva estructura, que todavía hoy alberga el mausoleo del santo así como numerosos edificios anejos, parece haber sido erigida en parte por Firuz Shah y, más tarde, por su hermano y sucesor Ahmad Shah I. A pesar de que muchas de las características estilísticas de los edificios en el interior del *dargah* sean reconocibles en las propias del período de Firuz Shah y Ahmad Shah, la ininterrumpida utilización del complejo y las intervenciones operadas en él a lo largo de los siglos hacen hoy muy com-

20. SIDDIQI, M. S. *The Bahmani Sufis*. Delhi, Idarah-i Adabiyat-i Delli, 1989, p. 60.

21. FIRISHTA, M. K. *History of the Rise of the Muhammadan Power in India. Volume Two: History of the Dehkan. Part One: Bahmani Kingdom of Kulbarga*. Trad. J. Briggs. Vol. II. Calcuta, Susil Gupta Private Limited, 1958, pp. 64-65.; SHERWANI, H. K. *The Bahmanis of the Deccan*. New Delhi, Munshiram Manoharlal Publishers, 1985, pp. 104-105, 116-117.

plicada la tarea de ofrecer una datación precisa de cada estructura y la identificación de los elementos originales.

Probablemente durante los primeros años del reinado de Firuz, otros *dargah* fuesen erigidos llegando a ser puntos de referencia tanto para la población como para el poder bahmaní, y que otros edificios ya existentes fueran objeto de grandes remodelaciones en esta época, baste pensar en el imponente ingreso monumental del *dargah* de Sirajuddin Junaydi, en algunas de las estructuras pertenecientes al *dargah* de Kamal Mujarrad²², o en el complejo de la Langar-ki Masjid, cuya datación parece corresponderse con este período.

Finalmente, Siddiqi menciona entre los sufíes presentes en la capital al santo Syed 'Abdurrahman²³, quien se instaló en Gulbarga también durante el reinado de Firuz Shah²⁴. Su *dargah* se yergue hoy entre las estructuras de Firuzabad donde, a pocos kilómetros de Gulbarga, el soberano fundó un nuevo centro para albergar su corte²⁵. Se puede hipotizar que el santo se hubiera establecido originalmente aquí por la importancia que revestía la ciudadela, convirtiéndose así en un nuevo punto de referencia y legitimación del poder de Firuz Shah tras el distanciamiento con Gisudaraz. También en este caso, la colocación de la estructura del *dargah*, en el interior de un importante contexto palacial, permite hipotizar que el santo tuviera un papel crucial en su asociación con el poder temporal a pesar de que las fuentes no sean suficientemente claras al respecto.

De este breve y esencial perfil de la evolución de la arquitectura de Gulbarga emerge claramente cómo se asistió a ciertas variaciones del favor de los soberanos y al surgimiento de nuevas figuras religiosas predominantes que, además de condicionar al poder y favorecer la entronización o la caída de algunos gobernantes, se puede hipotizar que hubieran influido indirectamente en la orga-

22. MICHELL, G. *Islamic Heritage of the Deccan*. Mumbai, Marg Publications, 1986, p. 31.

23. No se tienen informaciones precisas acerca de su vida.

24. SIDDIQI, M. S. *The Bahmani Sufis*. Delhi, Idarah-i Adabiyat-i Delli, 1989, p. 137.

25. Per una trattazione più ampia di Firuzabad si veda MICHELL, G., EATON, R. M. *Firuzabad: Palace City of the Deccan*. Oxford Studies in Islamic Art, 8. Oxford, Oxford University Press, 1992.

nización de las estructuras ciudadanas, encarnando así los equilibrios de poder que caracterizaron a las diferentes fases dinásticas.

El afianzamiento del sufismo en Gulbarga y la particular idiosincrasia de las cofradías místicas han jugado un papel determinante en el extraordinario desarrollo de la arquitectura funeraria y en las dinámicas de patronazgo de los edificios. La evolución urbana induce a hipotizar sobre un ordenamiento basado en el alineamiento de los edificios sagrados, trazado en torno a un único punto central constituido por el fuerte, donde mausoleos y *dargahs* parecen haber revestido una función de legitimación del poder y afirmación de la propia identidad. Las hipótesis aquí expuestas pueden abrir nuevas perspectivas y podrían revelarse como fundamentales para la comprensión de la producción arquitectónica de las dinastías sucesivas, mientras que siguiendo análisis comparativos podrían ofrecer un posible modelo de estudio también para otras producciones indo-islámicas del Subcontinente.



Fig. 1. Mausoleo de Gisudaraz (m. 1422), interior del dargah homónimo.



Fig. 2. Mezquita del fuerte de Gulbarga (datación controvertida).



Fig. 3. Mezquita Shah Bazar (reinado de Muhammad I, 1358-1375).

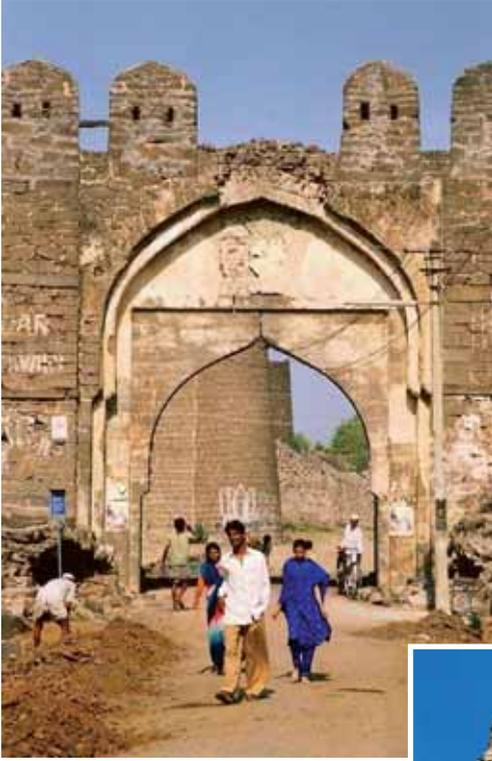


Fig. 4. Puerta occidental del fuerte de Gulbarga.

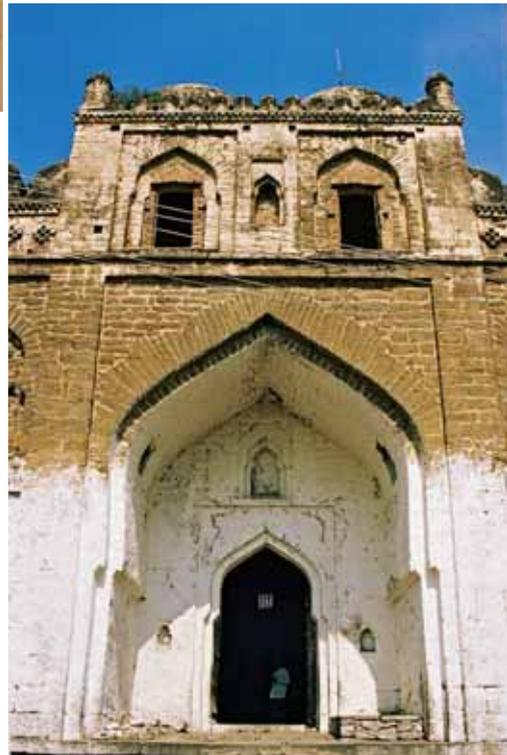


Fig. 5. Puerta de ingreso del dargah dedicado a Sirajuddin Junaydi (m. 1380).

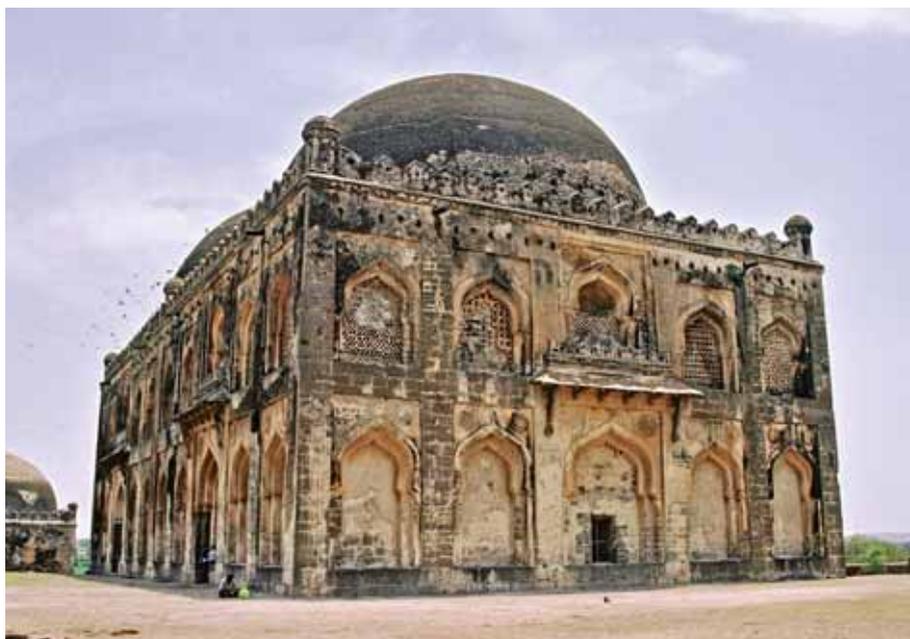


Fig. 6. Mausoleo de Tajuddin Firuz Shah (m. 1422), interior del Haft Gunbad.



Fig. 7. Dargah dedicado a Gisudaraz (m. 1422).

